

[www.elboomeran.com](http://www.elboomeran.com)

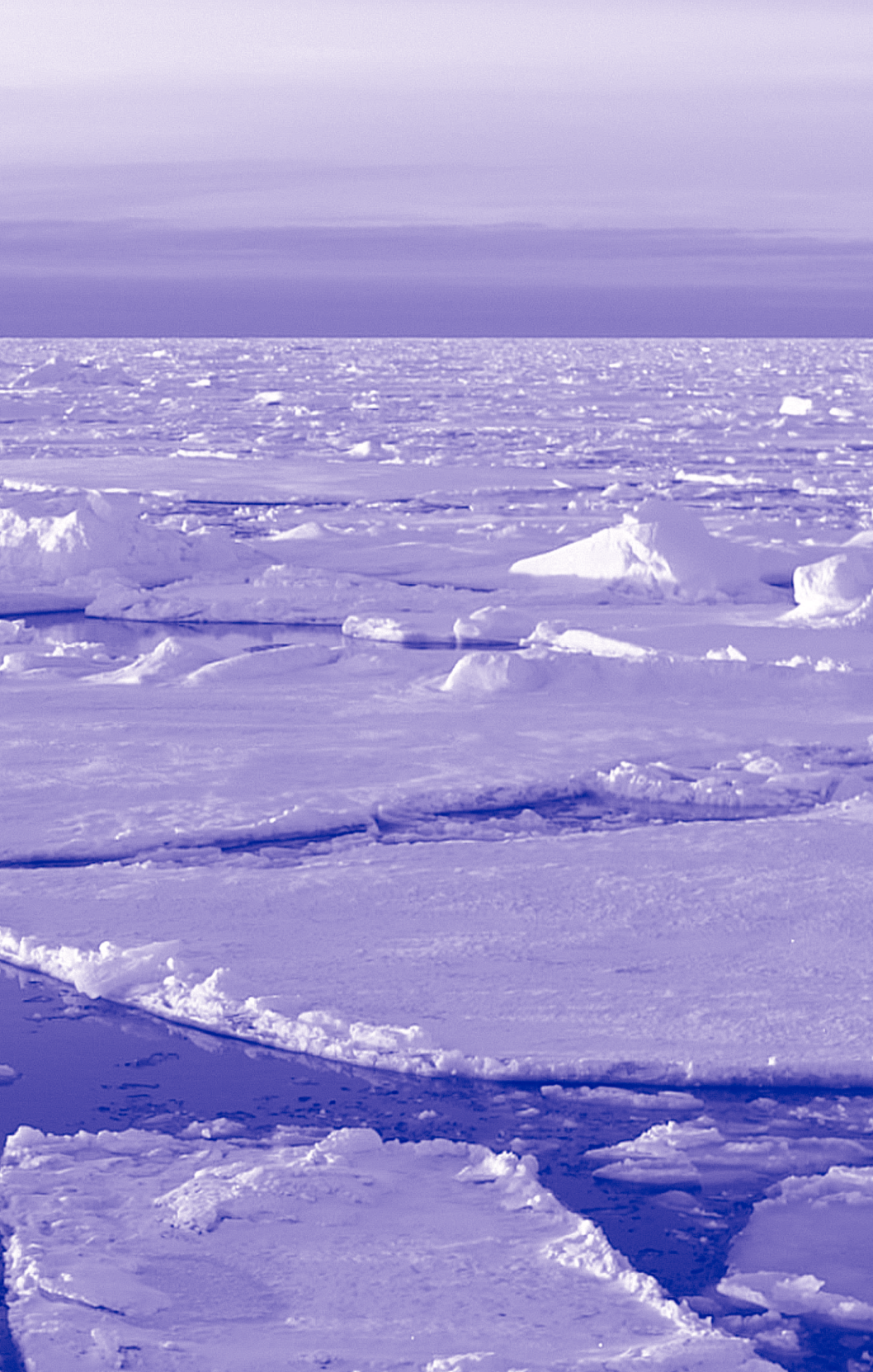
**HENRYK SKOLIMOWSKI**

**FILOSOFÍA VIVA**

**LA ECOFILOSOFÍA  
COMO UN ÁRBOL DE LA VIDA**

**ATALANTA**







MEMORIA MUNDI

**ATALANTA**

III



HENRYK SKOLIMOWSKI

FILOSOFÍA VIVA

LA ECOFILOSOFÍA COMO  
UN ÁRBOL DE LA VIDA

TRADUCCIÓN  
FRANCISCO LÓPEZ MARTÍN



ATALANTA

2017

En cubierta: fotografía de Andrew Bertram.  
Creative Commons Zero (CC0)  
En guardas: océano Ártico en el año 2012.  
Fotografía de Alberto Tinoco

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Todos los derechos reservados.*

Título original: *Living Philosophy  
Eco-Philosophy as a Tree of Life*  
© Henryk Skolimowski, 1992

© De la traducción: Francisco López Martín  
© EDICIONES ATALANTA, S. L.  
Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España  
Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34  
[atalantaweb.com](http://atalantaweb.com)

ISBN: 978-84-946136-5-4  
Depósito Legal: GI 259-2017

# Índice

Prefacio

11

Introducción

13

1. La ecocosmología como nuevo punto de partida

17

2. La ecofilosofía frente a la filosofía contemporánea

52

3. Conocimiento y valores

92

4. Del humanismo arrogante al humanismo ecológico

115

5. El hombre ecológico

157

6. El poder: mito y realidad

192

7. Espacio, vida y arquitectura moderna

231



8. La ecoética y la santidad de la vida

265

9. La conciencia ecológica como la nueva fase  
de la evolución

299

Epílogo

325

## **Filosofía viva**

La ecofilosofía como un árbol de la vida

## Prefacio

Entre los pensadores del siglo xx, Albert Schweitzer fue el que advirtió con mayor lucidez hasta qué punto la supervivencia y la prosperidad de una civilización dependen de que tenga una correcta visión del mundo (*Weltanschauung*). Nunca se cansó de repetir estas palabras: «Debemos reconocer sin falta que la raíz de todas las catástrofes y desgracias que nos aquejan es que carecemos de una visión del mundo». Aunque Schweitzer no propuso una nueva visión del mundo, destacó un elemento que debía formar parte de ella: la reverencia por la vida. Este libro, en cambio, ofrece una visión del mundo completamente nueva, que abarca desde la cosmología hasta la conciencia, como fundamento para restaurar nuestra civilización. La filosofía ecológica que esbozamos en las siguientes páginas ofrece no sólo nuevas tácticas vitales, sino también una nueva visión del mundo, de signo ecológico y carácter integral, en la que dichas estrategias encuentran su cimiento.

## Introducción

Después de dar vueltas a las cifras económicas, queda una vida por vivir. No es posible derivar el sentido de la vida de ningún cálculo económico: sus raíces se encuentran mucho más allá de todos los parámetros económicos y físicos. Bertrand Russell y otros positivistas del siglo xx han estado a punto de convencernos de que la tarea humana consiste en explorar el mundo físico. La ecofilosofía insiste en que la tarea humana pasa por redescubrir el sentido de lo humano, que a su vez guarda una relación íntima con el sentido del universo.

Para explorar el mundo físico hemos creado complejas matrices con las que sondear el caos de los fenómenos físicos. Estas matrices han alcanzado tal grado de sutileza, complejidad y exhaustividad que sencillamente ya no hay cabida para comprender otras cosas, como el sentido de la vida humana.

Uno de los objetivos de este libro es desenmarañar la variedad de relaciones mecánicas y físicas (en las que estamos envueltos y que nos definen) para demostrar que la mayoría

de nuestras crisis, especialmente las económicas, no aparecen como resultado de la gestión ineficaz, la mala voluntad o la irracionalidad de nuestros enfoques. En realidad, tienen causas más profundas: *la deficiencia de nuestro código para interpretar la naturaleza conduce a la deficiencia en nuestra relación con ella*. La raíz está en los propios fundamentos de nuestra visión científica del mundo y en las propias percepciones que esta visión del mundo engendra.

Los estilos de vida alternativos exigen no sólo vivir de manera diferente, sino también *conocer* de manera diferente. Debemos ser capaces de alumbrar una justificación racional para nuestros nuevos estilos de vida, lo que nos llevará, nada más y nada menos, que a alumbrar una nueva racionalidad. Debemos estar convencidos, en nuestra mente y en nuestro corazón, de que la austeridad, lejos de ser algo deprimente que tiene que ver con la abnegación y el sacrificio, es una manifestación positiva de nuevas cualidades; sólo entonces viviremos con una *austeridad elegante*. Por consiguiente, los estilos de vida alternativos no deben representar únicamente cambios en nuestra tecnología, nuestra economía y nuestros hábitos, sino también en nuestra moralidad, nuestra racionalidad y nuestro pensamiento conceptual.

Desde un punto de vista filosófico, este libro ofrece el esbozo de una nueva metafísica, que consiste en una nueva interpretación del cosmos, de la evolución y de la naturaleza humana, dentro de un marco único y coherente. Sin embargo, debemos subrayar que su objetivo general consiste en alumbrar un nuevo propósito, una nueva inspiración y una nueva esperanza para la humanidad. En este sentido, la ecofilosofía es una filosofía de la vida.

Después de haber asistido a la lenta muerte de la filosofía positivista en el transcurso de las últimas décadas, y de la filosofía marxista en tiempos más recientes, ha llegado el

momento de volver a liberar nuestra imaginación filosófica para alumbrar el fundamento de una nueva comprensión intelectual del mundo que nos rodea, puesto que la comprensión que tenemos en la actualidad está hecha jirones desde hace decenios.

La ecofilosofía es una reafirmación racional de la visión unitaria del mundo, una visión en la que el cosmos y la especie humana pertenecen a la misma estructura. Sin desprenderse de los mejores aspectos de la tradición racional occidental, la ecofilosofía trasciende los efectos paralizantes de la racionalidad mecanicista. *Ninguna visión del mundo realmente nueva puede ser irracional o antirracional*. Necesitamos desarrollar una racionalidad alternativa. Eso es, entre otras cosas, lo que la ecofilosofía intenta ofrecer: una forma de racionalidad que no ofenda a la razón, sino que, por el contrario, la celebre y la ensalce de manera mucho más espléndida de lo que nunca permitirá el paradigma mecanicista.

Otro elemento crucial de la ecofilosofía es el *pensamiento reverencial*. Si actuamos de forma diferente con el mundo, debemos ser capaces de pensarlo de forma diferente, contemplando la Tierra y todas sus criaturas con reverencia y compasión. Por consiguiente, hemos de transformar nuestra actual conciencia mecanicista en una *conciencia ecológica*. El pensamiento reverencial y la percepción reverencial deben impregnar nuestro sistema educativo, nuestras instituciones y nuestra vida diaria. Sólo entonces la conciencia ecológica será una realidad.

El siglo XXI será un siglo ecológico; de lo contrario, es muy posible que no haya siglo XXII. «El ecologismo será la cuestión política crucial de nuestra época, como el conservadurismo y el liberalismo lo han sido en el pasado», proclaman algunas voces. Es una afirmación ambiciosa, aunque,

al mismo tiempo, tal vez se quede corta, dado que reduce la ecología a ideología. La ecología es en la actualidad algo más que una ideología. Concebida como una perspectiva ecológica general sobre todos los aspectos de la vida, ha asumido el papel de una nueva religión; el pensamiento ecológico es un pensamiento casi religioso. Necesitamos una forma de fervor religioso que una nuestras energías y voluntades en el extraordinario proyecto de salvar la Tierra y de salvarnos con ello a nosotros mismos.

La ecología es el hilo que une a todo el planeta y a todos sus habitantes. La ecofilosofía es una expresión filosófica de la nueva unidad entre los humanos, el planeta y los demás seres.

Algunos lectores pueden preguntarse *cómo* poner en práctica el programa de la ecofilosofía. Mi respuesta es la siguiente: si ordenamos nuestras ideas, aclaramos nuestras visiones y priorizamos nuestros valores hasta el final de nuestra vida, encontraremos las formas y los medios de construir un futuro sostenible y radiante. Pensar como es debido, con altura de miras y conforme a una comprensión correcta del universo, es muy importante en nuestra época. El logos es una forma sutil y profunda de la praxis.

La ecofilosofía presentada en este libro es como un árbol. De las raíces de la ecocosmología crecen el tronco y las ramas de la ecofilosofía; todas las partes se encuentran orgánicamente vinculadas entre sí. El árbol está coronado por la conciencia ecológica, que de manera sutil realimenta las raíces. De esa manera, el ciclo está completo y no cesa de autorrenovarse.

## 1. La ecocosmología como nuevo punto de partida

### ¿Una cosmología o varias?

La cosmología es una materia antigua. Los albores de la filosofía fueron en realidad los albores de la cosmología. Cuando Tales, Anaximandro, Empédocles y otros filósofos griegos de los siglos VI y V a.C. empezaron a abandonar la mitología y a pensar de otra manera, se llegó a una nueva comprensión del universo. Así fue como nacieron la filosofía y la cosmología.

Las primeras cosmologías griegas eran especulativas y bastante ingenuas. Debe quedar claro que cualquier cosmología que intente comprender la estructura y los orígenes del universo ha de ser especulativa. Es lo que ocurre con la cosmología física actual que los astrofísicos han desarrollado vigorosamente durante las últimas décadas.

En *Breve historia del tiempo*, Stephen Hawking formula una serie de preguntas sumamente estimulantes acerca del universo: de dónde viene, hacia dónde se dirige, si ha tenido un comienzo y qué ocurrió antes de dicho comienzo.



No podemos responder científicamente a esas cuestiones, porque su naturaleza es metafísica. Los presupuestos en los que se basa la ciencia pertenecen a la metafísica, no a la ciencia. Por lo tanto, las cuestiones cosmológicas esenciales que explora la astrofísica actual *en realidad son* metafísicas, no científicas.

Sin embargo, muchas voces intentan mantener que la cosmología elaborada por la astrofísica es una ciencia irrefutable, mientras que las antiguas cosmologías son pura especulación. En esta línea, John Barrow escribe lo siguiente:

La cosmología es la ciencia del universo: su tamaño, su edad, su forma, sus arrugas, su origen y su contenido. Las especulaciones más antiguas de la humanidad han pasado en el siglo xx desde el ámbito de la metafísica hasta el ámbito de la física, donde la especulación no corre desbocada y las ideas deben contrastarse con la observación.<sup>1</sup>

Los científicos tienden a llamar «científico» a todo producto de su pensamiento, aunque verse sobre asuntos claramente metafísicos, como el origen del universo. Según la definición aristotélica de «metafísica» (*ta meta physica*, «lo que está más allá de la física»), el origen del universo es una cuestión metafísica por excelencia.

Barrow sostiene que las «ideas [de los cosmólogos actuales] deben contrastarse con la observación». Se trata de una afirmación gratuita. Las cosmologías del pasado, incluso las más primitivas, siempre han tenido que «contrastarse con la observación». Si lo que Barrow pretende es insistir en el hecho de que la cosmología física debe contrastarse

1. John D. Barrow, «Life, the Universe, and the Anthropic Principle», en *The World and I*, agosto de 1987, pág. 182.

con *diferentes* clases de observación, en ese caso estoy de acuerdo con él.

Permítaseme recalcar un aspecto crucial. Por su naturaleza intrínseca, las cosmologías pasadas y presentes tienen una estructura similar. Son especulativas y sumamente conjeturales. Dado el carácter inescrutable de los fenómenos que desean explicar (los orígenes del universo), estas especulaciones son metafísicas.

¿La cosmología física actual no tiene entonces nada de especial? Si Barrow y otros desean insistir en lo contrario —a saber, que la cosmología física nos ofrece la verdad sobre el universo—, están incurriendo en una petición de principio. *Están dando por supuesto* que su cosmología es correcta y que las demás no lo son. Pero esa afirmación no es científica, sino metafísica. Si queremos permanecer en el ámbito de lo estrictamente científico, no podemos hacer una afirmación como ésa.

Elegir una metafísica es una cuestión espinosa. A este respecto, coincidimos con la opinión de Willis Harman, que escribe lo siguiente:

Es inútil recurrir a la investigación para responder a la pregunta: «¿Qué metafísica es correcta?». La razón esencial es *que la propia metodología de la investigación procede de una metafísica dada*, por lo que la investigación tiende a hacernos volver al punto de partida, es decir, a la metafísica.<sup>2</sup>

Nadie tiene el monopolio del término «cosmología». Existen muchas cosmologías diferentes, como existen mu-

2. Willis Harman, «Scientific Positivism, the New Dualism, and the Perennial Wisdom», en *Scientific and Medical Network Newsletter*, otoño de 1986.

chas filosofías diferentes. La filosofía empírica, o el fisicalismo, es una clase de filosofía. El platonismo es otra clase de filosofía. Sería absurdo negar el nombre de filosofía al platonismo por el hecho de que algunos filósofos, inspirados por la ciencia, quieran considerar el fisicalismo como la única filosofía genuina.

Incluso en el ámbito de la ciencia actual hay muchas cosmologías diferentes, o al menos rudimentos de diversas cosmologías. David Bohm es un físico conocido por su trabajo en el terreno de la teoría cuántica, pero también por sus teorías especulativas sobre la naturaleza del universo. Bohm afirma que vivimos en un universo en continuo despliegue. Dicho despliegue adopta una forma muy especial, a saber: consiste en pasar desde el orden *implicado* hasta el orden *explicado*. El orden implicado es el estado de las cosas en potencia, y este orden se convierte en el orden explicado a medida que se despliegan los acontecimientos.

Lo que verdaderamente importa no es la transición postulada desde la potencia hasta la actualidad –muchos filósofos han propuesto ideas similares–, sino la forma en que se plantean las cosas en el orden implicado. Según Bohm, todas las cosas están conectadas en un sentido fundamental, primordial, cosmológico («el universo entero es básicamente una sola unidad indivisible»). Por consiguiente, las partículas elementales pueden «saber» de algún modo lo que están haciendo otras partículas (en los experimentos sobre entrelazamiento, por ejemplo, si se hace cambiar el *spin* de una partícula, esto provoca que cambie el *spin* de la partícula con la que está entrelazada independientemente de la distancia que las separe). La idea de un orden implicado, desarrollada suficientemente, da lugar a una nueva cosmología. (En las páginas 38, 39 y 40 volveremos sobre Bohm.)

El orden del universo ha fascinado a los filósofos y a los astrónomos desde hace milenios. Al construir sus cosmologías, o al tratar de entender al menos una parte de la estructura del cosmos, los filósofos y los astrónomos del pasado se sentían tan atraídos por la verdad como los astrofísicos del presente. Pero también se sentían atraídos por la idea de la belleza.

Entre los grandes astrónomos-filósofos que han especulado sobre la naturaleza del orden celeste se cuenta, por supuesto, Copérnico. A su juicio, el orden del universo era al mismo tiempo perfecto y hermoso; no podía ser de otro modo, dado que el universo era la creación de un Dios perfecto. En *De Revolutionibus*, Copérnico escribió lo siguiente:

¿Y qué es más hermoso que los cielos que contienen todo lo que es hermoso? Los propios nombres de *Caelum* y *Mundus* son prueba de ello: uno significa pureza y ornamento, y el otro una obra escultórica. Esa belleza excepcional llevó a muchos filósofos a llamar a los cielos simplemente la deidad visible.<sup>3</sup>

No era inusual que los grandes científicos y filósofos del pasado, al apreciar que el cosmos tenía una estructura bella, lo dotaran (y, por lo tanto, también a las cosmologías que describían el universo) de un propósito, un sentido, una intención. No es lo que ocurre con la cosmología física actual, pero esta cosmología es sencillamente una entre muchas.

En consecuencia, debemos ser absolutamente conscientes de que los astrofísicos del siglo XX no descubrieron ni

3. Nicolás Copérnico, *De Revolutionibus*, proemio. [Trad. esp. de Carlos Mínguez: *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, Tecnos, Madrid, 2009.]

inventaron la idea de la cosmología. Simplemente se apropiaron de ella y la adaptaron a sus propósitos. A menudo dan la impresión de que la cosmología no existía antes de que la inventaran ellos, pese a que en realidad es una disciplina noble y antigua. Ciertamente, cuando Sócrates y Platón entraron en escena, la filosofía experimentó un giro fundamental: la cosmología dejó de ser el centro de las inquietudes filosóficas y su lugar fue ocupado por la filosofía del hombre. Sin embargo, la cosmología no desapareció de la filosofía occidental ni de los sistemas de pensamiento de otras culturas. Cualquier sistema de creencias coherente o semicoherente, al tratar de explicar tanto la estructura y el origen del universo como nuestra relación con él, constituye una cosmología. Por lo tanto, podemos hablar legítima y justificadamente de la cosmología de los indios hopi o de la cosmología de los indios amazónicos; se han escrito libros excelentes sobre ellas.<sup>4</sup>

A finales del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, el término «cosmología» apenas se utilizaba en el campo de la física y de la astrofísica; de hecho, era poco menos que inexistente. Sin embargo, los antropólogos no dudaban en recurrir a él para explicar los sistemas de creencias de otros pueblos y otras culturas.

Insistamos: no debemos dar por sentado que la explicación científica actual de la estructura del universo es la única explicación legítima, y tampoco que la cosmología científica es la única cosmología legítima. Como he dicho, cualquier sistema de creencias más o menos coherente que trate de explicar la estructura del universo y nuestro lugar en él es una cosmología. Por lo tanto, a lo largo de la historia la humanidad ha

4. Véase, por ejemplo, G. Reichel-Dolmatoff, *Amazonian Cosmos*, Chicago University Press, 1971.

tenido, y sigue teniendo, centenares de cosmologías, cada una de las cuales es legítima por derecho propio.

En el siglo xx, antes de que los astrofísicos se apropiaran del término «cosmología», éste había sido resucitado en el terreno de la filosofía por Teilhard de Chardin, particularmente en su obra *El fenómeno humano* (1957). Para Teilhard, la evolución es el punto esencial que permite comprender los orígenes, la estructura y el sentido del universo. La evolución es ese proceso que, con habilidad consumada, crea nuevas opciones, nuevas formas de vida, gracias a las cuales la materia se transforma en espíritu. La ecocosmología propuesta en este capítulo se basa en la cosmología de Teilhard y va más allá, como ocurre siempre con la evolución.

### **¿Por qué necesitamos una nueva cosmología?**

Necesitamos una nueva cosmología por una razón más fundamental de lo que solemos pensar. La necesitamos como una nueva matriz para la acción. La necesitamos porque nuestras acciones, ejecutadas dentro de nuestro actual marco conceptual, *yerran sin cesar*. En esta sección relacionaré la acción con la cosmología y mostraré que la cosmología, esa base abstracta de nuestro pensamiento, está vinculada muy concretamente con la acción a través de los valores y la filosofía.







## Memoria mundi

La ecología es una cuestión política crucial de nuestra época, declaran cada vez más voces. Pero aunque esta afirmación es cierta y necesaria, se queda corta, dado que reduce el ecologismo a una ideología, y en la actualidad necesitamos algo más que eso. Nos hace falta asumirla desde una perspectiva que incluya todos los aspectos de la vida.

La ecofilosofía parte del supuesto de que nuestra cosmología no sólo determina nuestra imagen del universo físico, sino también el sentido de nuestras acciones. De ahí que el restablecimiento filosófico que se ha de llevar a cabo en nuestro tiempo no se deba limitar exclusivamente a los problemas medioambientales, porque va más allá de causas económicas y tecnológicas, e incluso morales. El núcleo de la crisis planetaria es una consecuencia de las limitaciones de la cosmología mecanicista que nos rige y de su deficiente y restrictivo modo de interpretar la naturaleza. Necesitamos una actitud reverente hacia la naturaleza, como la que tuvieron algunas culturas del pasado, para comprender la realidad de una forma más integral. El ser humano es una extensión de la naturaleza. Por tanto, necesitamos considerar los valores humanos como parte de un espectro más amplio en el que la naturaleza participe y co-defina nuestra relación con la vida.

Este libro ofrece una visión filosófica renovadora del mundo que abarca desde la cosmología hasta la conciencia, pues el *pathos* de las sociedades modernas es, en definitiva, un problema de sentido.

Henryk Skolimowski, formado en Varsovia en el New College de Oxford, donde se doctoró en filosofía en 1964, es el creador de la ecofilosofía y fue director del Eco-Philosophy Center. Hoy en día es considerado una de las figuras centrales de la ecofilosofía y una de las personalidades más rigurosas que abogan por un cambio de paradigma. De su amplia obra, Atalanta ha publicado *La mente participativa*, su libro más acreditado.

[www.atalantaweb.com](http://www.atalantaweb.com)

